



En tres tiempos, lo que propone el fotógrafo, Fernando Rosa, es transitar por los orígenes del Jardín Botánico

INTERNACIONAL

JARDÍN BOTÁNICO: TRAZA SIMBÓLICA EN EL CORPUS DE FERNANDO ROSA

GONZALO LEIVA QUIJADA – AICA / CHILE

RESUMEN: Realización de un ejercicio analítico de arte y estética frente a la naturaleza del Jardín Botánico de Valdivia, a partir de un corpus fotográfico formulado por el creador Fernando Rosa con resultado de Libro y exposición 2024.

PALABRAS-CLAVE: Jardín, símbolos, naturaleza, fotografías

En un universo asediado de fotografías, todos escarban por arrancar a la imagen nuevas significaciones. En la propuesta de Fernando Rosa, se busca abstraer un espacio natural fuera de los prototipos habituales. De hecho, veremos un *corpus* que no cae en la trampa de la estetización de los *clichés*. Pues, justamente, el autor considera que la creación es descubrir y develar maneras de crear imágenes inesperadas, capaces de arrancar sentidos a lo ya visto (Deleuze, *Imagen tiempo*: p.36). En tres tiempos, lo que propone el fotógrafo, es transitar por los orígenes del Jardín Botánico, reconocerlo en su perspectiva fundacional científico-poética y finalmente señalar su importancia en el sistema estético y ecológico local, espacio natural adscrito a la ciudad de Valdivia.

1-EL JARDÍN SECRETO: HORTUS CONCLUSUS

Las reminiscencias medievales del jardín nos retrotraen al concepto del jardín como espacio secreto, nostálgica imitación del “paraíso perdido”. A saber, la contemplación como las prácticas espirituales

eran asociadas a espacios arbóreos donde la intimidad con Dios debía tener las menores distracciones posibles. En general, el plano geométrico, establecido como orden divino, posibilitaba jardines de planta cuadrada, empleándose setos vivos o cercas para lograr cerrar el espacio y adecuar el misticismo beatífico. En algunos patios conventuales, la generación del microclima quieto y recluso era posible por el huerto y el cultivo de plantas medicinales aromáticas; o bien por flores muy delicadas, metaforizando con esto “lo efímero” de la vida humana.

Así y todo, este jardín se abre a nuevas posibilidades con los vergeles renacentistas y sus formas abiertas, de todas maneras, ya en este periodo encontramos el primer jardín botánico en Pisa (1543), con sus ideales naturales, expandiéndose gracias al comercio y la medicina. Surgen estos parques botánicos como espacios de sosiego, por cierto, supeditados al deseo científico de identificar y clasificar agentes botánicos, valorando herbarios y

colecciones de plantas: un mundo silvestre subyugante.

Tanto el pensamiento kantiano como el romanticismo del siglo XIX apuntaron a abrir estos jardines a nuevas experiencias como “lo sublime”, cuando se enfrenta lo humano a la inmensidad de un paisaje natural. Ahora, los grandes espacios naturales se toman como signos de civilización en la medida que su construcción demanda una visión paisajística para solazarse, distraerse e investigar las especies. En este contexto, la escritora inglesa Frances Hodgson Burnett, con su novela infantil “El Jardín secreto”, realza el paisaje como fuente del poder curativo de su protagonista.

El jardín, el patio, las colinas, los bosques, etc. constituyen fuentes de inspiración, de sanación y de ideales culturales. Pues como Godolier propone, el ser humano como especie intrínsecamente está orientada a la modificación de la naturaleza, así como a la formación de culturas y sociedades; convirtiéndose así de

alguna manera en coautor, junto con la naturaleza, de su evolución posterior (Godolier, 1989). Por esta razón, la naturaleza en un jardín botánico es la gran protagonista, así como las manos que lo concibieron. Retomando este hondo enlace, la propuesta del fotógrafo Fernando Rosa, manifiesta una contención gestual y cromática en blanco y negro, que habla de la importancia de este espacio único, con una luz desprendida, desde las sombras marcadas y las estaciones señalando en ritmo pausado el ritual renovador de la madre naturaleza.

EL SANTUARIO LAICO: LUGAR DE ENSOÑACIÓN

Ruskin, cofundador del movimiento Victoriano inglés, hablaba de la importancia del “santuario laico” para estipular un lugar donde encuentran refugios los animales, las aves, los aromas, las subjetividades, las aguas. ¡Qué mejor definición para el Parque botánico de la isla teja! Donde todos están guarecidos por una flora y naturaleza acogedora, envolvente. Más aún, con las imágenes fotográficas que

constituyen el esplendor perdido por la mirada panorámica de una locación de intimidad, efecto provocado por troncos, líneas del follaje, densidad del humedal, cursos y transparencias acuosas.

La propuesta de Fernando Rosa nos sugiere al Jardín Botánico de la Universidad Austral como espacio de la ensoñación, pues los significados no se inscriben bajo sistemas rígidos, sino que pueden – y deben – ser resignificados periódicamente. Aun así, la naturaleza, maestra en transformación plástica, va generando continuamente relaciones entre líquenes, especies, hojas, sombras, follaje, etc., aspectos de diferentes modalidades, que favorecen procesos de resignificación del espacio biótico y por cierto que van dejando trazas de estelas poéticas en su proceso deviniente.

Fernando Rosa, el autor configura un nuevo senderismo por el Jardín Botánico que se remite fotográficamente a la presencia de árboles tutelares y protectores, matrices rítmicas desde sus plantas, miradas en lontananza

buscando la lluvia, las napas. La densidad del bosque, la neblina y la transparencia del agua remiten a la “selva fría valdiviana”, memoria colectiva natural que sincroniza y articula los códigos locales compartidos hacia un presente donde el reparto de lo sensible implica un fortalecimiento de las formas auténticas del equilibrio entre la naturaleza y lo humano.

El artista fotógrafo, fue elaborando una sutil cartografía visual donde destacan el sentido histórico espacial y su peso en la memoria natural, que constituyen ejes de un imaginario fotográfico temprano, que ya había sido reconocido por los primeros colonos fotógrafos. Con esto, se fue desplegando el sentido del santuario natural, como lugar de acogida, transformación y en resumidas cuentas de sensibilidad ecológica ciudadana.

LUIS OYARZÚN: LA MIRADA DE LA NATURALEZA

El profesor y esteta Luis Oyarzún estuvo unido a la Universidad Austral y sin duda fuerte compromiso con la naturaleza y en particular por

el Jardín Botánico. Sus memorias nos retrotraen a las experiencias sensibles y fenomenológica, validando el ejercicio, así como su interpretación con tal de llegar a lo esencial de lo experimentado con el fenómeno natural. Con numerosos libros publicados, enuncia el investigador, el rol central de la naturaleza en la experiencia estética. El profesor critica el descuido de la naturaleza presente en nuestro país, pérdidas que son invaluable. Pues, para Oyarzún, la desidia ambiental era también una muestra de la falta de hendidura y espiritualidad en la cultura del pueblo chileno, por esto había que educar la sensibilidad ambiental.

El fotógrafo Fernando Rosa, así como el académico Luis Oyarzún, poseen un preclaro *pensamiento ecológico* (Donoso, 2019; 100), ambos dan vuelo al contemplar la naturaleza sublime de este jardín botánico, que ya no es espacio secreto, sino jardín de la Universidad, de la ciudad de Valdivia que lo resguardan, claro espacio de ensoñación, donde las formas de la naturaleza establecen una

lógica de comunicación y armonía que debemos descubrir en los recorridos.

Las fotografías, indican las posibilidades de una naturaleza en expansión, incluyendo las aguas, su espejamiento y los cielos infinitos que el fotógrafo nos permite contemplar entre las ramas, espacios libertarios de intercambio entre lo natural y la densidad de los humedales que generan abundancia.

Las fotografías, congelan un momento del ciclo virtuoso que hace confluir pensamiento, historia y emocionalidad en un lugar en constante expansión y por cierto en transformación, frente a nuestras miradas, la mayoría de las veces impertérritas.

¡Esperamos que estas fotos nos con/muevan!



En tres tiempos, lo que propone el fotógrafo, Fernando Rosa, es transitar por los orígenes del Jardín Botánico



En tres tiempos, lo que propone el fotógrafo, Fernando Rosa, es transitar por los orígenes del Jardín Botánico



En tres tiempos, lo que propone el fotógrafo, Fernando Rosa, es transitar por los orígenes del Jardín Botánico

BIBLIOGRAFÍA

Deleuze, Gilles (2005). *La imagen tiempo*. Buenos Aires: Paidós.

Donoso A., Arnaldo (2019). *Caminar, en el pensamiento ecológico de Luis Oyarzún*. Atenea (Concepción), (519), 99-115.

Godolier, Maurice (1989). *Lo ideal y lo material*. Madrid: Tauros.

Oyarzún, Luis (1973). *Defensa de la Tierra*. Santiago: Universitaria.

Oyarzún, Luis (1995). *Diario íntimo*. Santiago: Universidad de Chile.

GONZALO LEIVA QUIJADA

Profesor de Filosofía y de Historia y Geografía, U. de Chile, Licenciado en Estética PUC, Doctor en Historia y Civilización EHESS de París, Postdoctorado NYU. Autor de 19 libros y 30 artículos de corriente principal, con 110 conferencias y seminarios en universidades de Europa y Latinoamérica.